

1.

MITO: *Los vampiros nunca mueren.*

REALIDAD: *Por lo general, es cierto. Pero, por supuesto, pueden fingir que mueren.*

Yo, Mina Hamilton, estoy oficialmente muerta. Oficialmente, *oficialmente*. Ponme a prueba, lo tengo todo: certificado de defunción (que, de acuerdo con las normas de la Agencia de Reubicación de Vampiros —ARV—, no me permiten guardar en mi álbum de recortes), necrológica en el periódico (depresivamente corta, si se me permite decirlo, y tampoco puedo guardarla en el álbum), y un funeral. Un funeral al que, por cierto, Josh, el engreído asistente personal que la ARV ha asignado a mi familia, no me permitió asistir.

¿Qué sentido tiene tener un funeral si no puedes siquiera acercarte y ver a quién le importabas lo bastante para asistir? Incluso había elegido un disfraz excelente y todo, pero el petardo de Josh me retuvo bajo estricto arresto domiciliario. O debería decir, estricto arresto *hotelero*. Ni yo, ni, de hecho, ningún miembro de mi familia podemos ser vistos en casa, puesto que todos nosotros estamos... ya sabéis, supuestamente muertos.

Pero quizá debería parar aquí por un minuto y rebobinar. En caso de que no hayáis estado siguiendo todos mis movimientos (¿y por qué ibais a hacerlo?) durante mi último curso en el instituto, diré que fue entonces cuando mis padres dejaron caer la bomba V. Por supuesto, yo sabía que eran vampiros (llevaba toda mi vida viviendo con ellos, como para no saberlo), pero el estúpido Consejo de los Vampiros de la Región del Noroeste me obligó a elegir si yo también quería ser un vampiro. Eso significaba:

a) Para poder tomar una decisión sobre mi futuro

como chupasangres, tendría que asistir a sesiones informativas sobre los vampiros (también llamadas «clases de propaganda vampírica»). Las sesiones eran impartidas por la loca de la señorita Riley (también conocida como Abuela Lobuna).

- b) Eso habría resultado un completo asco de no haber sido porque allí conocí a George, mi novio y, ¿quién sabe?, posiblemente el amor de mi vida. Quiero decir, de mi vida de no-muerta.
- c) Finalmente decidí que sí, sería un vampiro y continuaría junto a mi familia. Mejor eso que sufrir un lavado de cerebro y perder a los míos para siempre. (Pero mentiría si dijera que iba a dejar en el camino a mi mejor amiga Serena, porque no pienso hacerlo. Ella lo sabe todo y me importa poco lo que diga al respecto el Consejo... Vale, sí me importa, pero no pienso decírselo.)

Y con esto llegamos hasta esta misma semana. En un momento Mamá está diciéndome que ha llegado la hora de que todos nosotros muramos (y yo me quedo con cara de *¿Eh? ¿Podemos morir más todavía?*), y al minuto siguiente se planta el engreído de Josh en la puerta de casa diciendo que el Consejo ha decidido que no podemos seguir viviendo aquí. Pero cuando eres un vampiro no puedes simplemente llamar a la primera compañía de mudanzas que se te ocurra y organizarlo todo como la gente normal. No, te asignan un Agente de Traslados que viene y rompe toda tu vida en pedazos. Cambió nuestro apellido, nos inventó vidas falsas (¿Papá y Mamá son ahora mi hermano y mi cuñada? ¡Eso sí que es embarazoso!), y lo peor de todo, nos envía esta misma noche a un lugar secreto. Y yo que esperaba que el Consejo y la ARV nos dejaran en paz ahora que habíamos legalizado la situación y yo me he convertido en una vampiro registrada y honrada.

Conseguí enviarle un mensaje de texto a Serena justo antes de que Josh confiscara mi teléfono móvil:

3:44 pm. Mensaje enviado a: Serena
No alucines da igual lo que oigas
No estoy muerta ¡borra este mensaje!!
Ya te contaré más. ¡No contestes!

Lo cual fue buena cosa, porque ella me habría matado si hubiera sido después del funeral cuando se hubiera enterado de que yo no estaba realmente muerta (*muerta muerta, no no-muerta*).

No solo me perdí el funeral, sino incluso mi propia muerte. «Tu presencia no es necesaria», fue lo que dijo el asqueroso de Josh. No me parece en absoluto correcto, pero la ARV y el Consejo realmente saben cómo arruinarte la diversión.

Al menos, Josh me consiguió una copia del artículo que publicaron en el periódico acerca de nuestro fallecimiento (solo después de advertirme un mínimo de cinco veces que tenía que destruirlo después de haberlo leído). El artículo estaba bastante bien, dentro de lo que cabe:

FAMILIA MUERE EN UN TRÁGICO ACCIDENTE

Cuatro personas fallecieron ayer por la tarde en un accidente de circulación en el Condado de San Mateo. Según los testigos, un perro de gran tamaño o algún otro tipo de animal se precipitó de improviso delante mismo del vehículo, provocando que el conductor realizase un giro brusco, saliéndose de la calzada y golpeando el guardarraíl. El automóvil, un monovolumen de color plateado, continuó su trayectoria atravesando la barrera y yendo a caer al océano Pacífico. En esa misma zona, conocida como el Tobogán del Diablo, se han producido ya varios accidentes mortales.

El Detective Lee, del Departamento de Policía del Condado de San Mateo, declaró a los medios: «A pesar de que he presenciado multitud de tragedias, este es uno de los accidentes más terribles que he visto. No hay posibilidad alguna de que ninguno de los ocupantes haya sobrevivido a una caída desde semejante altura».

Los fallecidos son Bob y Marianne Hamilton y la hija de ambos, Mina, de diecisiete años, así como Mortimer Hamilton, el tío del cabeza de familia...

Continuaba recomendando que la gente se asegurara de que sus perros no se escapasen y hablando del problema con el guardarraíl en la autopista, y sobre la controversia de si la carretera debería reconstruirse por completo, etc. Y había una fotografía de la parte trasera de nuestro monovolumen sobresaliendo (apenas) del agua. No puedo decir que eche de menos ese cacharro; estaba dando sus últimos pasos. O sus últimos giros de rueda. Como se diga.

¿Los testigos? Eso es cosa de la ARV. Lo mismo que el detective citado y, por lo que yo sé, también el tipo que escribió el artículo. Si hay una cosa que se pueda decir de la ARV es que son muy meticulosos. Y que están muy, *muy* presentes. Vamos, lo están todo el tiempo. Puede que lo hagan a propósito para que no tengas la oportunidad de moverte del lugar al que te han trasladado o no lo eches todo a perder apareciendo de pronto en algún sitio donde no debas estar, *porque supuestamente estás muerta*. O puede que, simplemente, les guste molestar.

Así que aquí estoy, presa en un motel infestado de pulgas en las afueras de mi ciudad. Mamá y Papá están con-fabulando con el engreído de Josh en algún lugar que no me han querido decir (probablemente en algún Pancake House),* lo que significa que estoy por fin sola, por primera vez desde que todo este fiasco dio comienzo. Se suponía que el tío Mortie iba a quedarse y hacer de canguro, pero desapareció en cuanto Josh se fue, murmurando algo como que tenía que hacerse cargo de algunas cosas (lo que seguramente quiere decir que habrá o bien una rubia o bien una hamburguesa en su punto de mira, o ambas co-

* Los Pancake Houses son una cadena de restaurantes típicos célebres por sus *pancakes* y *crepes*. (N. del T.)

sas si le sonríe la suerte). Puede que el asqueroso de Josh no se fíe de mí, pero el tío Mortie sí lo hace.

Aunque tal vez no debería hacerlo. Confiar en mí, quiero decir. Porque ¿cuál es la primera misión que tiene esta nueva Mina? Una última reunión con mis mejores amigas. No pienso abandonar la ciudad sin una gran fiesta. Y, además, va siendo hora de que George se entere de que Serena sabe lo de los vampiros. Odio tener secretos con mi novio.

Y puesto que vamos a salir esta noche, necesito decidir qué ponerme para que nadie me reconozca. Sin embargo no hay forma de hacer un disfraz decente con lo que hay en este agujero. Lo único que tengo es la diminuta bolsa de ropa que me permitieron coger los de la ARV, que contiene:

- a) mi cuaderno de las sesiones informativas sobre vampiros, en el que he ido tomando unas pocas notas sobre todas esas cosas que Josh no para de repetir (no es algo que puedas dejar atrás para que llegue alguien y lo encuentre);
- b) mi foto favorita con Serena y una foto del baile de graduación en la que salimos George y yo, y Nathan y Serena, todos muy felices (para la ARV esto es auténtico contrabando, pero la escondí en mi cuaderno sin que se dieran cuenta);
- c) un par de mis vestidos favoritos (mi vestido de Ella Moss, un par de pantalones vaqueros, mi mejor camisa y una camiseta que le cogí a George y que tiene su aroma); y
- d) el Señor Terrones, porque no pienso desprenderme de mi osito de peluche. Me importa un rábano lo que la ARV diga al respecto.

Mi única opción de disfraz es ponerme el gorro de ducha, que tiene pinta de haber estado aquí desde los noventa. Creo que iría llamando la atención más de lo que lo hago normalmente.

Momento de pasar al plan B. Llamo a Serena desde el

mostrador del hotel, después de haberle soltado al recepcionista la historia de que el teléfono de la habitación no funciona, por si acaso la ARV tiene bajo control nuestras llamadas (estoy segura de que son capaces de ello). Le digo a Serena que me traiga algo para disfrazarme y que se reúna conmigo en la preciosa cafetería que vi en la esquina, cerca del hotel. Seguro que en un sitio como ese no voy a tropezar con ninguno de mis conocidos, comiendo bollos o queso fresco o lo que sea que se tome con el té. Podemos disfrazarnos allí, o puedo hacerlo yo, al menos. Serena no necesita disfrazarse, su aspecto habitual es un buen disfraz por sí mismo.